

# EL ENFOQUE DE GÉNERO Y LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES

## en los Litigios Estratégicos en Guatemala y Honduras

### Resumen

Este documento es un anexo al resumen de la Investigación sobre Litigio Estratégico en Guatemala y Honduras 2019-2020 encargada por Trócaire. Detalla los hallazgos de la investigación en relación con un enfoque sensible al género y la participación de las mujeres en los cuatro casos estudiados.

El caso Sepur Zarco fue diseñado para asegurar que las mujeres indígenas víctimas/ sobrevivientes que se convirtieron en querellantes, permanecieran como protagonistas centrales en el caso. Por lo tanto, recibieron un acompañamiento sensible al género y con pertinencia cultural, incluida la capacitación en derechos humanos, antes, durante y después del juicio, lo cual hemos destacado como una buena práctica.

En los otros tres casos, no se adoptó un enfoque sensible al género desde el principio, lo que constituye un vacío en la metodología. Sin embargo, las mujeres han participado activamente en la lucha por los derechos sobre los recursos naturales, han jugado un papel central en los otros tres casos y han hecho grandes contribuciones a cada proceso de Litigio Estratégico, aunque no siempre desde una posición de liderazgo reconocido o en un papel de primera línea. Lamentablemente, estas contribuciones no se hicieron visibles ni fueron valoradas desde el principio. En la práctica, sin embargo, las mujeres han reemplazado a los líderes masculinos, cuando ellos fueron

detenidos, han tomado decisiones políticas importantes, han resistido a las fuerzas de seguridad (por ejemplo en el campamento de protesta de Guapinol) y, con el transcurso del tiempo, han aumentado su presencia en los eventos públicos como reuniones de la municipalidad, las audiencias legales, los mítines, las marchas, etc.

### Honduras: Caso Chabelo – Movimiento Campesino del Aguán

Como antecedente de participación de las mujeres campesinas hondureñas encontramos que el Movimiento Campesino del Aguán (MCA) nace, hace 20 años, a partir de la concurrencia de cinco organizaciones campesinas, siendo una de ellas la Asociación Hondureña de Mujeres Campesinas. En su primer órgano de dirección, la Junta Directiva, estuvo integrada por tres hombres y dos mujeres; además, en su primera estructura tuvieron un despliegue territorial con las Empresas Asociativas Campesinas (EACs), y otro funcional, con doce equipos de trabajo, que incluía uno de participación de las mujeres.<sup>1</sup> Esto evidencia que, en el inicio, en el MCA sí hubo interés por la participación de las campesinas, aunque por su novel integración no respondía a un planteamiento teórico muy elaborado, ni al enfoque de género como se conoce actualmente. Las mujeres campesinas que se organizaron en el MCA para la recuperación de las tierras actualmente son parte de las EACs y participan en la dirección de las mismas, y en la defensa de los derechos humanos, pero son minoría en los órganos de dirección.

Sobre el tema de género, doña Paula Laínez, lideresa de la Comunidad Guadalupe Carney (CGC),<sup>2</sup> quien ha participado desde el principio en la lucha por la



<sup>1</sup>. Falla, Ricardo, Cura Jesuita y anterior cura de la parroquia de Tocoa. *Al Atardecer de la Vida. Cuadros sueltos que prefiguran el Siglo XXI. Honduras, 1993-2001*. AVANCSO-URL. Guatemala, 2014.

<sup>2</sup>. Cuando se dio la recuperación de tierras en el Bajo Aguán, en el 2000, al asentamiento principal del naciente MCA se le bautizó con el nombre del sacerdote Guadalupe Carney, desaparecido en El Aguacate, Olancho, el 16 de septiembre de 1983, por miembros del Batallón 3-16, unidad de inteligencia del Ejército de Honduras. Hoy es una emblemática comunidad, que ha librado muchas luchas en defensa de la tierra y el territorio.

recuperación de la tierra en el Bajo Aguán, considera que en el pasado no han recibido apoyo para organizar a las mujeres, pero que recientemente formaron un grupo de mujeres y eligieron junta directiva, un comité de apoyo y un comité de vigilancia. Opina que en las EACs y en la CGC se respeta y se valora el trabajo y aporte de las compañeras, aun cuando reconoce que no ha habido un trabajo o formación específico sobre el tema. En cuanto a la participación de las mujeres, la entrevistada opina que durante el proceso de lucha sí han crecido, porque ahora están más activas y participan más en la defensa de los derechos humanos y de la tierra, los recursos naturales y la comunidad.

Encontramos que el entorno de doña Paula es la excepción pues, en contrapartida, don Pedro Ulloa, líder activo de la CGC, y el Observatorio de Derechos Humanos, afirma que todavía no se ha podido superar el machismo, que hay violencia doméstica, y bastante desventaja para las mujeres. Agrega que son bonitos los grupos como el de Paula, que sí mantiene esa armonía, y que le dan el ser a la mujer y el lugar que se merece. Comenta que les ha costado mucho construir una política de género, y que desde el Observatorio Permanente de Derechos Humanos una psicóloga los fue a ayudar, y esperan que en el 2020 terminen dicha política. Informó que tienen un proyecto que todavía está en proceso para el año 2020, con el propósito de dar capacitaciones y llevarlas a los asentamientos. Se proponen tener jornadas con mujeres, con hombres, y mixtas.

Al estudiar el caso la Casa Chabelo, es notorio que nace como un litigio penal, y no se evidencia que existiera un enfoque de género en las acciones iniciales. Es hasta que el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación-Servicio Jesuita (ERIC) promueve la convergencia y la articulación de distintas organizaciones y personalidades, donde destaca el papel de las mujeres, que se comienza a establecer el enfoque de género como una naciente estrategia transversal. Sin embargo, es notoria la participación de las mujeres en la defensa (abogada Sara Aguilar), en la promoción de la articulación (Dunia Pérez), en el acompañamiento nacional en audiencias, marchas, actos ecuménicos, etc.; en la denuncia internacional de las anomalías en el caso (Berta Cáceres lo llevó al Vaticano) y, sobre todo, en el acompañamiento personal a Chabelo en el penal.

## Caso Guapinol-San Pedro

En el caso Guapinol-San Pedro, el enfoque de género se ha ido construyendo poco a poco, en la medida que evolucionó la estrategia general, pero no desde el inicio. Fueron identificando que había muchas mujeres que jugaban un papel como líderes, pero inicialmente no las veían y no valoraban sus aportes, esto se fue reconociendo

en el proceso, debido a su activa participación como defensoras de los recursos naturales, la tierra y los derechos humanos. La construcción de una estrategia de participación de las mujeres es un proceso en curso, inacabado, que se da en la práctica, en un contexto patriarcal y machista, pero que avanza empíricamente por el empuje de las mujeres, quienes necesitan asesoría en el tema.

Varios entrevistados del caso Guapinol-San Pedro, opinan que, a partir de las capturas de los líderes hombres, las compañeras empezaron a sustituirlos en la toma de decisiones de la comunidad en las asambleas, teniendo participación activa en acciones y marchas, y mayor presencia en las audiencias. En esas circunstancias, el liderazgo de varias mujeres se hizo visible, aunque ellas siempre estuvieron activas participando, pero de bajo perfil, porque destacaban los líderes masculinos. En la crisis y ante la captura de los compañeros que en algunos casos eran sus esposos, hijos o familiares, tuvieron que hacerle frente a la situación, y reconocen que lo han hecho bien, con valentía y empoderamiento. Han tenido que asumir liderazgo en la comunidad y en la casa, resolviendo carencias económicas y falencias en la educación de los hijos/as.

En opinión de Yolanda González (ERIC), una buena práctica, no aprovechada suficientemente, es el acompañamiento de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos<sup>3</sup>, quienes se unieron a la lucha como aliadas; ellas sí se daban cuenta de los liderazgos femeninos de bajo perfil, porque apoyan a defensoras de derechos humanos y trabajan muy bien con organizaciones mixtas. También apoyan la lucha territorial.

También Esly Banegas del Sindicato de Trabajadores del Instituto Nacional Agrario de Honduras, quien trabaja con la Pastoral en la Parroquia San Isidro Labrador, en Tocoa, y participa como aliada desde el Comité Municipal de Defensa de los Bienes Comunes y Públicos de Tocoa, opina que las mismas mujeres han tomado su espacio en forma fuerte, que ha habido momentos de la lucha que eran más mujeres que hombres, siente que la lucha por el agua es una lucha de las mujeres, que es parte de la vida.

Pero anota que el impacto para las mujeres en la lucha es muy fuerte, se les estigmatiza, difama, y desvaloriza. Sin embargo, considera que en el trabajo pastoral se

<sup>3</sup>. La Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras es una articulación conformada por mujeres defensoras de derechos humanos que trabajan en la defensa de la vida, el agua, los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, los radios comunitarios, los bienes comunes, que participan en 26 organizaciones, además de la participación a título personal de 24 defensoras. Actualmente, en la red participan 398 mujeres provenientes de distintas organizaciones feministas y organizaciones del movimiento social, más las mujeres articuladas en las redes territoriales, una que llega a 202 comunidades y otra que aglutina nueve redes municipales. La Red no es coparte directa de Trócaire.



Altar Maya delante las puertas del Corte Suprema de Guatemala. Crédito: Elena Hermosa/Trócaire.

les da más espacios. Aunque reconoce que un trabajo específico con mujeres no ha habido. Esly también fue capturada por su participación en la lucha.

Las Defensoras del Agua, caso Guapinol-San Pedro, informan que no ha habido trabajo específico con mujeres o de género, pero que ellas han estado en la lucha desde el principio, que son mujeres y madres que creen en la defensa de la vida, saben que esta lucha no sería lo mismo si las mujeres no estuvieran al frente de ella, creen que esto ha marcado la diferencia en esta experiencia que han vivido; las mujeres han asumido esta lucha de defender el agua y el territorio, “porque por naturaleza las mujeres somos dadoras de vida, por lo tanto somos defensoras de la vida”, argumentaron varias de las entrevistadas.

En el caso de Guapinol-San Pedro, las mujeres han tenido una participación muy activa contra el proceso extractivo, porque consideran que la minería las/os afecta porque contamina los ríos. Además de participar en la toma de decisiones políticas en las Asambleas Comunales, fueron ellas quienes encabezaron la resistencia contra las fuerzas de seguridad en el campamento, sufriendo insultos, hostigamiento sexual, gases lacrimógenos, etc. Fue su ejemplo que reactivó la participación de los hombres. Durante el Grupo Focal de mujeres, evidenciaron que tienen una visión más unitaria que los hombres, y que no tienen problema para coordinarse entre las mujeres de Guapinol y las de San Pedro.

Los dirigentes comunitarios hombres del Sector San Pedro y Guapinol, también opinan que trabajo específico con mujeres no ha habido, “y que la razón es porque a ellas no les gusta salir y prefieren estar en la casa, que no es que ellos no las dejen participar o las limiten”. Sí se han integrado muchas mujeres a la lucha, y un compañero comentó que cuando se dio el campamento de Guapinol, ellos iban a apoyar y sentían miedo, pero al ver a las mujeres participando él decía: “¡pucha nos van a ganar estas mujeres!”. No se le quitó el miedo, pero sí le dio fortaleza para su participación, y eso lo motivó.

Expresan que es importante generar espacios y oportunidades para que se traten estos temas en materia de los derechos de las mujeres, que se incorpore a las compañeras en todos los niveles y se reconozca su aporte, reconocen el vacío de este trabajo sistemático en formación de género en la región, como una tarea pendiente. Aunque no explicaron cómo lo harán, si reiteraron la voluntad política de hacerlo.



### Caso Sepur Zarco

El caso Sepur Zarco, en Guatemala, “se caracterizó por ser integrado por mujeres, como protagonistas, mujeres q’eqchi’, fiscales mujeres, juezas mujeres, abogadas mujeres, psicólogas mujeres, y acompañantes mujeres. A lo largo del proceso implicó también un desafío a los imaginarios sociales sobre éstas como colectivo. Continúa siendo un reto la construcción entre mujeres, las alianzas entre mujeres, las relaciones de poder entre mujeres también marcadas y atravesadas por el patriarcado y racismo. Centrando la discusión entre ellas en pro de un mismo objetivo da pie a una reflexión sobre la configuración de las relaciones entre mujeres diversas.”<sup>4</sup>

El núcleo duro del sujeto político de este caso estuvo integrado por la Alianza Rompiendo el Silencio e Impunidad (ARSI) y el Colectivo Jalok U (el colectivo de 15 mujeres q’eqchi’ víctimas/sobrevivientes que buscaban justicia), pero se sumaron muchas organizaciones de mujeres, y mujeres individuales, con capacidad de incidencia, además de organizaciones mixtas y hombres, en los ámbitos nacional e internacional, pero manteniendo un liderazgo femenino, y un enfoque de género en la definición de la estrategia general del litigio estratégico, en la vocería, en la política de alianzas, en el acompañamiento psico-social y psico-jurídico.

Las mujeres víctimas/sobrevivientes se constituyeron en querellantes adhesivas; las tres organizaciones integrantes de la ARSI están dirigidas por mujeres; el Ministerio Público estuvo representado por una fiscal mujer; las abogadas de las víctimas/sobrevivientes fueron mujeres; fueron acompañadas por mujeres ganadoras del Premio Nobel, y por mujeres Relatoras Especiales de la Organización de Naciones Unidas; el Tribunal de Sentencia estuvo integrado mayoritariamente por mujeres magistradas, y una de ellas lo presidió.

Este caso se ha convertido en una buena práctica y nos proporciona muchos aprendizajes en cuanto los puntos relevantes para tener en cuenta en la planificación estratégica en un litigio estratégico.

<sup>4</sup>. *Cambiando el rostro de la justicia*. Alianza Rompiendo el Silencio y la Impunidad. Guatemala, 2017.



(...) todas nos involucramos en el debate, en todo el proceso y nos permitió ese crecimiento, tomar esa fuerza, esa fuerza de las mujeres, esa lucha. (Entrevista a Jennifer Bravo, 2016. Abogada de la Litis de Sepur Zarco).

## Caso Autoridades Indígenas Mam vs. Hidrosalá

Encontramos que el caso de las Autoridades Indígenas Mam vs. Hidrosalá de San Pablo, San Marcos, Guatemala, también carece de un enfoque de género en materia de derechos y participación de las mujeres. Al Grupo Focal solamente asistieron hombres, quienes expresaron opiniones conservadoras sobre el papel de las mujeres en la lucha. Si bien dicen valorar el aporte de las compañeras, sostienen que éste es desde la casa, en la logística de las reuniones (cocina) y en la seguridad, que participan controlando los accesos a la comunidad. También aducen que ya hay algunas Alcaldesas Indígenas mujeres y directivas en los Consejos Comunitarios de Desarrollo, pero son escasas. A pesar de la falencia hallada, las mujeres sí han tenido una participación activa en asambleas comunales, acompañamiento de enjuiciados, visitas a detenidos y sostenimiento de los hogares con jefes de familia presos, pero todo ello desde una posición subalterna en la toma de decisiones, y con bajo perfil.

Además, el compañero Udiel Miranda, reconoce que desde que él asumió la Dirección de la Comisión para la Paz y Ecología Guatemala en el 2016, si han detectado el vacío o desatención en el trabajo de mujeres, aun cuando reconoce que en las asambleas y las reuniones había más presencia de mujeres, pero que son relegadas en las tomas de decisiones y para ser electas a puestos de representación de las estructuras, de tal forma que se

diluye la participación efectiva de las mujeres. Informa que ellos han participado en talleres de género y se identifican más con el tema de la complementariedad entre hombres y mujeres, y no hacer una separación, porque entonces se vuelven como dos actores enfrentados.

Miranda informa que, como aprendizaje de los litigios estratégicos, ellos procuran no separar la integralidad de una comunidad, pero reconociendo que hay múltiples factores que no permiten la participación efectiva de las mujeres, por lo que ellas sí necesitan un espacio propio, pero sin desvincularlas de su comunidad, de su grupo o de su organización. En consecuencia, desde 2017 han iniciado un proceso de sanación, con jornadas de autoconsciencia con los grupos de mujeres que acompañan, con una formación política específica y generando espacios de reflexión de temas que competen a las mujeres, para que al momento de encontrarse en grupos mixtos tengan ya las herramientas de cómo hacer valer sus decisiones y su participación. A ese espacio le llaman Consejo de Mujeres.

Este hallazgo también puede aplicarse al trabajo de otras organizaciones socias de Trócaire, a las que tuvimos oportunidad de escuchar en el Taller Regional Defensa del Territorio de Pueblos Indígenas, entre socias de Nicaragua, Honduras y Guatemala, celebrado en Antigua Guatemala, del 26 al 29 de noviembre de 2019. Las exposiciones de los casos presentados fueron excelentes, muy profesionales y los aportes de los/las participantes muy enriquecedores, pero el tema de género no se abordó de manera específica, y se enfocó más hacia casos de compañeras que han sido víctimas, criminalizadas, desvalorizadas y difamadas por ser defensoras de los derechos humanos.



María Victoria, miembro de la Junta del Comité Municipal de Defensa de los Bienes Comunes y Públicos de Tocoa regaña a la Policía Nacional delante el Ministerio Público en Tegucigalpa. Crédito: Giulia Vuillermoz